



LA MASCULINIDAD EN LOS CUERPOS DE LOS JOVENES DE LA CIUDAD DE POPAYÁN¹

Diana Carolina Cuarán Coral ²

Resumen: La presente ponencia hace parte del proyecto de investigación denominado construcción de masculinidad en jóvenes que practican artes marciales mixtas y danza folclórica en la ciudad de Popayán, el cual busca comprender como se configura el cuerpo masculino en los jóvenes. Específicamente, se plantea la relación entre las categorías cuerpo, masculinidad y jóvenes. La relación de estas categorías permite discutir como permanecen ideales acerca del modelo hegemónico masculino y otras formas de expresión que no siguen este modelo tradicional. Finalmente, abordar estos fenómenos en las diversas instituciones sociales, por ejemplo la escuela, donde se procura generar espacios de socialización y sensibilización sobre la diversidad.

Palabras Claves: cuerpo, masculinidad, jóvenes y prácticas.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre género han construido diferentes tendencias, entre ellas, las que se han focalizado en la masculinidad, el cuerpo y las prácticas corporales a las que los jóvenes se adscriben. El abordar esta relación se justifica en como través de la historia el cuerpo, y especialmente el cuerpo de los hombres (en algunas tradiciones culturales), se han relacionado con temas de violencia, machismo, el sexo fuerte y lo varonil. En ese contexto, lo normativo marca aspectos que están bajo estas premisas de dominación, y que van configurando su cuerpo.

1 Ponencia derivada del anteproyecto de investigación: *Construcción de masculinidad en jóvenes que practican artes marciales mixtas y danza folclórica en la ciudad de Popayán*. Del programa de Maestría en Educación Estudios del Cuerpo y Motricidad de la Universidad Del Cauca.

2 Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Educación Física Recreación y Deporte. Maestrante en Educación Estudios del Cuerpo y Motricidad, 1. Docente Corporación Universitaria Autónoma del Cauca. Colombia. carolinacuaran@unicauca.edu.co



Es así que surgen planteamientos de como la hegemonía masculina (Schongut, 2012; Connell,1995) está presente en las diferentes instituciones como la familia, la escuela, la religión y la calle, donde, a partir de dicha hegemonía, se presentan relaciones de subordinación social. Este modelo hegemónico hace que el hombre apropie una conducta viril, objetiva y racional de dicha práctica y contexto.

Los estudios que permitieron abordar el fenómeno de la masculinidad se organizaron a través de líneas de trabajo, la primera, género y masculinidad, la segunda, prácticas y comportamientos masculinos. Sobre género y masculinidad, se encuentra el estudio de Rondán (2015) el cual, aborda la forma masculina tradicional (MMT)³ en una escuela “alternativa”, que promueve valores democráticos y de igualdad. Encontró en la investigación las formas masculinas de actuar de los alumnos, donde se construyen y reproducen de forma parcial y problemática (en aspectos como la expresividad emocional), pero son insuficientes para garantizar que no se reproduzcan otros aspectos del (MMT) (como la tendencia al dominio o el rechazo).

Sánchez (2006) indagó por la construcción de identidades de género en un grupo de estudiantes de danza de la Facultad de Artes ASAB, de la Universidad Distrital, en Bogotá, con el ánimo de dar cuenta sobre la manera cómo se construye la masculinidad y como la práctica de la danza permite una construcción de género diferente. Parte de tres supuestos. El primero dice que la masculinidad hegemónica se construye e instaura en los cuerpos a partir de la negación y subalternización de lo femenino. El segundo es que en la danza, en especial en el ballet, se realizan prácticas corporales que son asociadas con lo femenino y el tercero asegura que en los performances de la danza se pueden subvertir los órdenes de género.

Vidiella, Herraiz, Hernández y Sancho (2007) a través de su estudio identificaron que la actividad física promueve procesos de socialización en la configuración de los géneros y los sexos, identificando como en la escuela aparecen espacios, como el recreo o los vestuarios, en los que se regula la corporeidad de los chicos bajo la vigilancia y el control normativo en las relaciones de proximidad; cualquier forma de masculinidad que se sitúe fuera de los límites

³ (MMT) Modelo Masculino Tradicional, sigla extraída del informe de investigación de Rondán (2015)



normativos hegemónicos y heterosexuales, es colocada en lugares de subordinación y humillación.

En la segunda línea de trabajo, sobre: practicas y compartimientos masculinos. Se encuentran estudios relevantes como el de Achucarro (2014), identificó las representaciones sociales, que construyen y reconstruyen a los hombres. Abordó a internos de una cárcel en la práctica deportiva y analizó al deporte como elemento productor y reproductor de los distintos modelos de masculinidad, concluyó que la cárcel y su contexto institucional, permiten entender al deporte como una práctica genérica en donde los diferentes actores sociales ponen en juego relaciones de poder y comprender la demanda y el compromiso corporal extremo que le exige a cada interno la práctica deportiva.

Por otro lado, Folguera (2013), aborda al hombre vulnerado por una mujer, plantea una violencia institucional, al sentirse discriminados por ser hombre ante la justicia, problematiza que los varones que se encuentran en esta situación, reaccionan a grandes rasgos como replegarse a sí mismos, guardar silencio o desarrollando una actitud activa integrándose en sociedades y expresándose en ámbitos públicos.

Percy (2004), buscó comprender cómo dos grupos de adolescentes varones de diferente condición socioeconómica perciben y valoran su masculinidad y las expectativas que tienen sobre su rol masculino. Comparó a dos grupos de adolescentes varones de diferente condición socioeconómica en la percepción y valoración de su masculinidad.

Las líneas de trabajo, permitieron resaltar que las prácticas son heterogéneas y se evidencian en los procesos de socialización de las personas. En el capítulo I, artículo 12 de la Ley de Infancia y adolescencia (2006) se reconoce la perspectiva de género, al reconocimiento de las diferencias, donde lo masculino y lo femenino sean asumidos como diversidad. En relación al género, cabe resaltar, como los jóvenes han cambiado la forma de percibir su cuerpo en la configuración de la masculinidad, para Cruz (2006), plantea como los jóvenes perciben su cuerpo como una “maquinaria útil” dentro de la sociedad.



Se pretende mostrar la relación del cuerpo de los jóvenes con la masculinidad, asumida como una construcción cultural de pensamientos diferentes. Cruz (2006) plantea que el cuerpo masculino, para que sea considerado un cuerpo de hombre, “éste debe mostrar atributos como la resistencia, la capacidad, la fuerza, cierta complexión y tono muscular, determinadas marcas o adornos, posturas y movimiento” (p.4).

Los jóvenes se ven enfrentados a asumir acciones y posturas que reafirman la tradicional forma de masculinidad, realizando actividades de fuerza y otras. Es importante indagar y observar la diversidad de masculinidades, en las prácticas subjetivación⁴, tanto las que reafirman la tradicional masculinidad como las que evidencian otras masculinidades.

En este sentido, se pone en discusión: como las diferentes instituciones y las prácticas de subjetivación, son clave para conocer y comprender otras masculinidades, otras formas de expresión presentes en los cuerpos de los jóvenes, surge la siguiente pregunta orientadora, *¿Cómo se ha configurado la masculinidad en los cuerpos de los jóvenes que practican artes marciales mixtas y danza folclórica en jóvenes de la ciudad de Popayán?*⁵

En este sentido, la pregunta permite pensar en cómo desde los diferentes contextos se presentan cambios corporales, entre estos están los nuevos roles que ejercen tanto hombres como mujeres, donde en ocasiones se producen resistencia y el rechazo. Algunas sociedades, buscan cambiar la dinámica social, donde exista un intercambio de culturas y costumbres, sobre todo de diversidad e igualdad. Siguiendo este planteamiento cabe resaltar como las instituciones, como: la escuela, la religión y la familia producen inconformidades, ante quienes ahí convergen. En este sentido, el Coloquio Internacional en Educación, a través de las diferentes discusiones, permitirá poner la escuela como un abanico de posibilidades, de crear una nueva forma de asumir la educación

⁴ Entendidas desde los planteamientos de Foucault (1996) como “prácticas que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, ciertos números de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos conductas o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (p.48)

⁵ Pregunta de investigación del proyecto denominado: Construcción de Masculinidad en Jóvenes que practican Artes Marciales Mixtas y Danza Folclórica en la Ciudad de Popayán. Proyecto en desarrollo de la Maestría en Educación Estudios del Cuerpo y la Motricidad de la Universidad del Cauca.



generando programas y guías que permitan a los docentes capacitarse para la nueva sociedad; que está ante el tradicional modelo de dominación versus las nuevas construcciones culturales del cuerpo.

A continuación se plantea la relación de las principales categorías teóricas que permiten hacer la discusión entre jóvenes, cuerpo y masculinidad.

EL CUERPO Y LA MASCULINIDAD EN LOS JÓVENES

Para referirse al cuerpo, se asume desde una perspectiva cultural, tal como lo plantea Le Breton (2002) "El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo. No es un dato indiscutible, sino el efecto de una construcción social y cultural". En este sentido la configuración del cuerpo se da a partir de los escenarios donde se socialice el ser humano. Un ejemplo de ello, es el caso de muchos jóvenes que han creado sus propias culturas juveniles⁶ y urbanas para generar ideas y libertad en todos sus actos.

El cuerpo, es protagonista como medio de expresión que en muchas ocasiones no son tenidos en cuenta, ya que existe un imaginario social instituido, según Hurtado y Murcia (2013) "en la vida cotidiana es excesivamente preponderante la cantidad de restricciones que la sociedad establece al cuerpo/movimiento", en este sentido son los y las jóvenes quienes se han enfrentado a varias restricciones en cuanto a la expresión de su cuerpo, los autores mencionados reafirma como en la casa, en la calle, en la escuela las acciones están "sesgadas, a los acuerdos funcionales de lo social, a esos avales que son permitidos o no". (p.37). Por ello los y las jóvenes han creado muchos espacios para ellos y ellas representarse, especialmente a través de sus prácticas donde pueden ser diferentes, en cuanto a sus gustos y preferencias.

Algunas de las practicas que los jovenes realizan, son en otros escenarios diferentes a la escuela, por ejemplo, espacios que ellos han creado, para este caso los hombres, estan asumiendo otras

⁶ Según Baeza (2003) "las culturas juveniles se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional"(p.14)



formas de ser masculinos, por lo nuevos roles, en algunos casos la paternidad, el querer demostrar su sensibilidad, sin dejar de ser tratados menos hombres, por dejar salir su expresión y en otros casos las diferencias sexuales y de género.

Por ejemplo, Martínez (2012), plantea como la escuela a partir de su forma de ordenar o disciplinar “obligan permanentemente a nuevos interrogantes” Para este caso Cabe resaltar la importancia de que la escuela incluya en sus PEI propuestas para enfrentar la homofobia, lesbofobia, bifobia y transfobia⁷, García (2007,p.37), “Lo anterior como una clara muestra de cómo la heterosexualidad obligatoria se constituye en la única posibilidad socialmente avalada y considerada normal para la construcción de relaciones”. En este sentido, la masculinidad, esta asumiendo a través de los discursos, diferentes situaciones que son instituidas y se van incorporando en el cuerpo de los jóvenes como aspectos suyos.

De esta forma es como ellos, es decir los hombre, van convirtiéndose en «sujetos instituidos en esa trama, en un producto “no natural, imposible de decodificar solo en clave biológica”» Martínez, (2012,p.96), lo que quiere decir, que entran a ser parte de un orden institucionalizado, que define en los hombres su masculinidad. Dicha masculinidad como una cuestión social y cultural la que va formando y haciendo las características que lo diferencian de lo femenino y pero importante que en esa formación se vea fomentando el respeto, especialmente hacia la diversidad.

Para que la institución se convierta en escuela incluyente, no existen pasos a seguir, en este sentido, García (2007), plantea que esta situación de inclusión ,“es una tarea no finita, porque la diversidad y las necesidades de los y las estudiantes son distintas cada vez, incluso inesperadas, y ello implica que la escuela defina mecanismos concretos para irse ajustando a las necesidades; no es sencilla, pues no hay un método o receta que indique los pasos a seguir, no es lineal,

⁷ Las actitudes de miedo, reproche, burla, desagrado o rechazo hacia personas lesbianas (lesbofobia), bisexuales (bifobia) y transgeneristas (transfobia). En los colegios, la homofobia corresponde a un continuo en el que se ubican tres tipos de reacciones sociales, cuyos límites no son rígidos, sino más bien dúctiles.

- Distancia: respeto pero sin relacionamiento directo.
- Homofobia terapéutica: idea de reforma tamizada en una referencia al respeto.
- Rechazo: negación de la vivencia LGBT, que va desde el insulto hasta la agresión física.



porque es necesario tomar medidas en diversos niveles dentro y fuera de la escuela, en el marco de la consideración real de la amplitud de las comunidades educativas”.(p,50)

Desde la antropología de la masculinidad Matthew Gutmann (1998) permite entender por medio de sus estudios a los hombres y sus diferencias con las mujeres. En su tesis Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad, se evidencia una brecha para poder entender las particularidades de los hombres, desde su pensar, sentir, hacer y las relaciones con las mujeres. Se busca comprender desde las diferentes instituciones la diversidad. Desde la antropología y especialmente desde lo cultural, hay cuatro formas de definir la masculinidad

1. Cualquier cosa que los hombres piensan y hacen; en relación a “la hombría, la virilidad y los roles masculinos”

2. Todo lo que los hombres piensan y hacen para ser hombres.

3. Lo que algunos hombres de forma inherente califican que es ser hombre considerando “más hombres” a unos que a otros; es decir, señalando qué hacen unos de otros.

4. La masculinidad que resalta la importancia de las relaciones entre lo masculino y lo femenino

En cuanto a la virilidad es importante resaltar que es un concepto muy característico de los hombres que desde la antigüedad fue planteado por cicerón “quien acuñó el término virilidad a un conjunto de pautas de actuación y modos de hacerse notar que, en occidente, se han considerado varoniles.” Prieto, Blasco y López (2008). Los autores recopilan el asumir riesgos como otras de las pautas masculinas consolidadas desde la época de salir a cazar y a guerrear. Cabe resaltar que hoy existe una nueva virilidad basada en aspectos como los plantea Gutmann (1998) como lo son “las divisiones del trabajo; los lazos familiares, de parentesco y de amistad; el cuerpo; y las luchas por el poder. Debido a la ausencia de un esfuerzo teórico sistemático sobre la masculinidad, la mayoría de los estudios antropológicos referidos a los hombres-como-hombres, se centran solamente en uno o dos de estos temas, creando categorías y definiciones múltiples y contradictorias sobre los hombres”(p.3)

En Gutmann (1998) se argumenta que “la mayoría de los hombres durante la mayor parte de sus vidas perciben sus identidades masculinas a partir de las comparaciones que hacen con las identidades femeninas” dichas comparaciones y vivencias significativas que tienen los hombres con las mujeres hace que cada hombre y mujer genere un conocimiento hacia sí mismo,



construyendo una posición en el mundo e identificando sus intereses, así pues, la masculinidad es de cierta manera una construcción cultural, que evoluciona en la medida que se aprende, se comparte y socializa con el otro, en cada momento de la vida, donde dichas vivencias permiten formar su sentir y ser en el mundo.

La categoría masculinidad está en un proceso de construcción que ha sido abordada por autores relevante como: Kimmel, Connell, Bourdieu, Seidler, Kaufman, Minello, entre otros, cabe resaltar que desde finales del siglo XX en la antropología de la masculinidad, Matthew Gutmann (1998, p. 4) «denomina los retos de fin de siglo a la masculinidad y a los hombres modernos como la categoría “no marcada”: los hombres “no varoniles” y las mujeres “no femeninas” se están haciendo cada vez más visibles». En este sentido la masculinidad hace parte del sentir de un hombre o mujer en la medida de ir siendo en la vida con una postura individualista, que se da a partir de su sentir y emociones generada desde su infancia o algún momento marcado en su vida, la virilidad del hombre lo lleva a sobresalir en todos los campos de la vida, donde surge una gran preocupación por ser y sentirse bien, la nueva virilidad del siglo XXI busca, no solo estar en la misma condición de la mujer, el hombre se encuentra ante nuevos roles y formas de actuar y de configurar el cuerpo.

EXPRESIONES CORPORALES MASCULINAS DE LOS JOVENES

Algunas de las expresiones corporales de los jóvenes, son consideradas como anormales, especialmente en la escuela, como una institución donde según Hurtado y Murcia, (2013,p.35) los “movimientos son restringidos, no solo en forma sino en su cantidad y calidad, el cuerpo en los salones esta reglado en forma implícita a mantener el estado postural que una actitud racionalista implicaría” donde la campana es “liberación de movimiento” cabe resaltar que no solo es movimiento, también es el sentir, la intención, la expresión del rostro y la experiencia y el tener una conciencia del movimiento y no solo en la escuela sino también en las diferentes instituciones ante las diferentes expresiones corporales

En este sentido Hurtado (2013) plantea que las expresiones corporales van más allá de lo físico “al reconocer de manera más amplia y reflexiva el papel de cuerpo en los procesos de



socialización, la manera como la escuela a través de sus prácticas corporales y deportivas materializa a través de la repetición un orden social excluyente y competitivo”(p.238).

En este sentido las instituciones y especialmente la escuela debe permitir espacios para todas las manifestaciones que la motricidad invita, para empezar a solucionar las problemáticas como las de género, debido al choque que se produce entre los diversos imaginarios sociales de cuerpo que provienen de la sociedad, es necesario visibilizar cada una de las prácticas sociales y comprender su sentir.

Abordar el tema de género, especialmente el masculino, es un género que a través de la historia ha sido considerado como una categoría desde la dominación y normatividad, Butler (2010,p.18), plantea como el género está marcado “por unas normas reguladoras del sexo, obran de manera performativa para construir la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, para materializar el sexo del cuerpo”, en este sentido el género en una construcción cultural que se da a través del tiempo por aspectos regulados y normas que se transmiten de generación en generación, por ejemplo, cuando una madre conoce que su bebe será “hombre” inmediatamente la norma reguladora le indica que debe comprar ropa azul y no rosa entre otras, todo empieza a girar en torno a esa idea establecida, el sexo⁸ empieza a ser materializado a través de prácticas que se imponen y que están establecidas por la cultura. Este proceso de materialización puede variar y transformarse a través de la historia.

En este sentido, la discusión parte de como las instituciones se ha encargado de transmitir solo conocimientos, tradiciones hacia la formación de subjetividades, que se hacen evidentes en las conductas de las personas en los hábitos y la personalidad pero ¿Dónde queda la diversidad? Y ¿La cultural, el género, etnia, creencias entre otras?

⁸ Téllez & Verdu (2011) en su artículo *El significado de la masculinidad para el análisis social* “sexo se deriva de las características biológicamente determinadas, relativamente invariables del hombre y la mujer” en este sentido el individuo queda definido por sus órganos sexuales ante la sociedad “son un marcador físico que condiciona al individuo en la sociedad, y le coloca en una posición jerárquica en la sociedad”. El sexo condicionara las diferencias anatómicas y biológicas del hombre y la mujer otorgándole sus características fisiológicas.



En relación a la orientación del género y la sexualidad se ha hablado y actuado poco, en el proceso de aportar a la construcción de identidades sobre el cuerpo. Martínez (2012, p.94), plantea como el “cuerpo ha sido sexualmente clasificado. (Ubicado desde el nacimiento o aun antes como varón o como mujer) [...] nuestro cuerpo es situado en la categoría de macho o hembra”, en este sentido, el cuerpo masculino en la escuela está determinado, clasificado y diferenciado de lo femenino, planteándose como diferente.

Cabe resaltar como la normatividad lleva a definir la forma de ser, en este caso el cuerpo de los jóvenes y es la cultura y la historia de cada ser humano que define su identidad, es así donde la escuela, como generadora de identidad puede aportar muchos granos de arena para visibilizar dichas realidades de los y las jóvenes. Las nuevas culturas juveniles y urbanas deben ser reconocidas con sus propias diferencias y las de los demás, dejando a un lado las normas sociales del imaginario instituido de la escuela.

De esta manera, es hacer posible la visibilización de la potencia de los cuerpos de las y los jóvenes en el reconocimiento de sus “contextura pliegues, mojonos, juegos y relaciones” Hurtado (2013,p.239) especialmente a los hombres a quienes se ha generalizado su rol de hombre, como: hombre de fuerza, para el trabajo, instrumental y productivo. Estos aspectos lo pone frente a una mujer que debe estar bajo aspectos expresivos, como: la vida familiar y la crianza de los hijos.

En este sentido, se pretende encontrar una nueva masculinidad por fuera de los tradicionales modelos hegemónicos, buscando la igualdad del género donde no exista una masculinidad sino otras masculinidades, las cuales se están enfrentando a nuevas formas de construir su identidad, virilidad, hombría y nuevas formas de poder en relación a hombre y la mujer, cuatro aspectos, que se pueden discutir y encontrar las nuevas masculinidades y fomentar el derecho de la igualdad y la diversidad.



Conclusiones

- ✓ las líneas de trabajo como el genero, las practicas y comportamientos masculinos, permitieron identificar la masculinidad como una categoría en construcción, que tiene mucha tela por cortar, en relacion a las practicas corporales en las que los hombre se adcriben, al genero y especialmente a los nuevos roles, que por los cambios sociales tanto hombres como mujeres se ven enfrentados a asumir, como la postura que se debe tener frente a las necesidades que le genera los nuevos etilo de vida, tanto laboral com familiar.
- ✓ Lo masculino como lo femenino son construcciones culturales que se caracterizan por un estilo de vida, por una historia macada por aspectos que son intituidos, especialmente por la familia, la escuela, la iglesia y la calle. Aspectos mediados por conductas, pensamientos, estilos de vida que aportan al desarrollo de la personalidad. Desarrollo que esta condicionado al otro; ya sea hombre o mujer. Dichas conductas y formas de ser estan evidenciadas en la interaccion con los demás, en el caso de la escuela los hombres o niños deben estar separados de las mujeres, con las típicas frases, “los niños a al derecha en fila y las mujeres a la izquierda” “las niñas falda y los hombres pantalon” etc, entre otras expresiones que marcan a los generos, generando distanciamiento y no permiten una interelacion natural entre ellos y ellas.
- ✓ En este sentido, marcar diferencias no debe ser generando la exclusión de las personas, sino por el contrario, generar conciencia de que hay diversidad cultural y sobretodo respeto ante los demás. Pero con espacios que permitan al interaccion con el otro, de poder conocer las fortalezas y debilidades del otro, sin marcar que uno es mas por el hecho de ser grande y musculoso, es necesario que cada persona se reconozca en su aspecto tanto físico como personal y luego pueda generar interaccion con el otro.
- ✓ Las practicas en las que los jovenes se adcriben son practicas, que permitirán conocer que existen expresiones que se salen de lo tradicional, para crear espacion que logran visibilizar otras fromas de pesar de ser y demostras que hay diferencias pero que también hay respeto, aspectos que permiten indagar como se ha configurado el cuerpo a traves se su hacer y forma de pensar y ser en el mundo. La pregunta orientadora hace referencia a como los jovenes que practican artes marciales mixtas y danza folclórica han construido



su cuerpo masculino, y es precisamente esa relacion entre las diferentes instituciones, donde se marcan los aspectos que lo van a distinguir de los demás.



<http://www.nohaypapel.com/comics/2011-01-21-nhp034.gif>

- ✓ La imagen muestra como el fortalecimiento de los valores y el nivel de confianza que tenga un hombre en sus espacios de socialización, le permitira ganar seguridad de expresar sus verdaderos sentimientos, sin ser y sentirse rechazado por los demás, ya que la sociedad se encarga de marcar estereotipos y tendencias que llevan a querer imitar o seguir un modelo de conducta mas viril o mas hombre.
- ✓ En relacion a las instituciones, se busca que sean incluyentes, donde haya una transversalización de los Derechos Humanos, García, (2007) plantea que “es clave propiciar encuentros intergeneracionales en los colegios, para desarrollar juegos de roles corporales y ejercicios que permitan apropiarse vivencialmente de las nociones de corresponsabilidad, empatía, libertad, ética del cuidado y responsabilidad democrática”. (p.53), de esta manera será posible visibilizar a los y las jóvenes como una tarea no solo de los docentes, sino también desde la dirección y coordinación del colegio, psicólogos y por supuesto la familia y la iglesia para lograr una verdadera sensibilización en cuanto a la diversidad de los roles y géneros.



Bibliografía

Achucarro (2014). “Las representaciones sociales de las masculinidades en las prácticas deportivas en sujetos alojados en unidades penitenciarias: el caso de las unidades n° 1 y n° 12 del servicio penitenciario bonaerense”. Proyecto de investigación. Universidad nacional de la plata

Baeza, C. (2003): Culturas juveniles: acercamiento bibliográfico. En publicación: Revista Medellín Vol. XXIX - N° 113/ Marzo 2003. CELAM ITEPAL: disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>.

Blasco, R; Prieto, J M; López Montalvo, G; (2008). El discreto encanto de ser masculino. *Papeles del Psicólogo*, 29() 229-241. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77829210>

Butler, J (2010). “Cuerpo que importan” Buenos Aires, Paidos

Connel, R. (1995). “La organización social de la masculinidad” University of California Press. Traducción de Oriana Jiménez. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Connel.pdf>

Cruz, S (2006). Cuerpo, masculinidad y jóvenes. Primavera, núm. I, año I.

García, s. (2007). Diversidad sexual en la escuela: Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia. La presente edición, 2007© Colombia Diversa

Folguera (2013). “El varón maltratado, representaciones sociales de la masculinidad dañada”. Proyecto de investigación. Universidad de Barcelona.

Foucault, M. (1996). Tecnologías del yo y otros textos afines, Barcelona, editorial Paidos.

Gutmann, M. (1998). Traficando Con Hombres: La Antropología De La Masculinidad. Providence, Rhode Island 02912

Hurtado, D. (2013). ¿El cuerpo importa en la educación física? Una reflexión desde el debate naturaleza y cultura y desde el régimen crepuscular. En: Varea, v; y Galak, E. (Edit). Cuerpo y Educación física: perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos. Buenos Aires: Biblos

Hurtado, D y Murcia, P. (2013). Motricidad Escenarios de debate. Armenia: editorial Kinesis.



La ley de Infancia y Adolescencia (2006).
<http://www.icbf.gov.co/portal/page/portal/PortalICBF/Bienestar/LeyInfanciaAdolescencia>

Le Bretón, D. (2002). Antropología del cuerpo y modernidad. 1ª edición, 1ª reimpresión. Edición nueva visión. Buenos Aires, Argentina.

Martínez, B. (2012). Verdades y Mentiras sobre la Escuela. Bogotá, editorial Jotamar Ltda.

Percy (2004). “Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de lima metropolitana”. Proyecto de investigación. Pontificia universidad católica del Perú, Facultad de letras y ciencias humanas.

Rondán (2015). “¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa”. Proyecto de investigación. Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, Lima, *Perú*

Sánchez (2006). “Masculinidades en crisis: cuerpo y danza reconstruyendo masculinidades de hombres bailarines de la academia superior de artes de bogotá” Proyecto de investigación. Facultad de Artes ASAB, de la Universidad Distrital, en Bogotá

Schongut, G (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. Universidad Autónoma de Barcelona. Psicología, Conocimiento y Sociedad 2 (2), 27-65

Téllez, A y Verdú, A. (2011). “El significado de la masculinidad para el análisis social” Universidad Miguel Hernández de Elche. Revista Nuevas Tendencias en Antropología, nº 2, 2011, pp. 80-103

Vidiella, Herraiz, Hernández y Sancho (2007). “¿Cómo se aprende a ser chico (hombre)?” Proyecto de investigación. Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) del Ministerio de Educación, de España